

El estilo español y el verdadero casticismo

Varios años llevan el vulgo culto y bastantes profesionales hablando de él (del estilo español), y todavía no sabemos lo que quiere decirse con estas palabras. ¿Refiérense al estilo mudéjar, al arte del renacimiento, a la arquitectura herreriana, al barroquismo? Unicamente la audaz ignorancia puede emplear ese término, creyendo tal vez que en el transcurso de nuestra historia no ha existido más que una sola evolución artística, y que ésta ha sido uniforme en todas las comarcas españolas.

En nombre de ese falso y desgraciado casticismo se nos quiso imponer el *pastiche*, y fijándose en las formas exteriores de algunos edificios de esas épocas, se las trasladó a nuestras modernas construcciones, creyendo así proseguir la interrumpida tradición arquitectónica de la raza. Y no pensaban los propagandistas de esta tendencia en que, según ella, el casticismo consistía en imitar a los arquitectos de hace unos siglos, los cuales, indudablemente, no fueron castizos, pues no imitaron a sus antecesores. Si este casticismo se hubiera cultivado desde los comienzos de la Historia, aun seguiríamos viviendo en cuevas y abrigos naturales.

La ignorancia también impedía ver a algunos *casticistas* que casi todos los movimientos desarrollados en la historia arquitectónica de España lo fueron en virtud de influencias exteriores; necesarias siempre para un fecundo renacimiento, y condicionadas luego por un fuerte

acento, con el que se las va asimilando nuestra raza. El horror de los *casticistas* a todo lo que fuera exótico suponía, además de estrechez de espíritu, falta de fe en esa fuerte individualidad española capaz de moldear a su manera cualquier tendencia, por extraña que fuere.

Al lado de este falso casticismo, que ignora la evolución de nuestra arquitectura y sólo conoce unas pocas láminas de algunos de sus monumentos, hay otro, vital y profundo, que desdén lo episódico de una arquitectura para ir a su entraña, y que, fiado en su personalidad, no teme el contacto con el arte extranjero que puede fecundarle.

Propaguemos este sano casticismo, abierto a todas las influencias, estudiando la arquitectura de nuestro país, recorriendo sus ciudades, pueblos y campos; analizando, midiendo, dibujando los viejos edificios de todos los tiempos, no sólo los monumentales y más ricos, sino también, y tal vez con preferencia, los modestísimos que constituyen esa arquitectura cotidiana, popular y anónima, en cuyas formas se va perpetuando una secular tradición, y en las que podemos percibir mejor el espíritu constructivo de nuestra raza. Y después de esto, si tenemos la sensibilidad necesaria para habernos asimilado, consciente o inconscientemente, no las formas externas, que constituyen lo que más varía en arquitectura, como la decoración y la molduración, por ejemplo, sino las proporciones, la relación de masas y volúmenes, el reparto de la decoración, etc., es decir, su esencia, entonces estaremos en condiciones de continuar una tradición y ser *casticistas*.

TORRES CAMPOS BALBAS, arquitecto.

(De *El Constructor*).